

Los pobres tienen el rostro de Jesús

No despreciéis a los pobres, como si no fueran dignos ni siquiera de la mirada. Preguntaos quiénes son y descubriréis su grandeza.

Tienen el rostro de Jesús. El Señor, en su bondad, les ha dado su propio rostro, para que al verlo se sonrojen los duros de corazón.

Los pobres son los administradores de nuestra esperanza, son los guardianes del Reino: abre la puerta a los justos, se la cierran en la cara a los malvados y a los egoístas.

Pueden ser tanto acusadores implacables como defensores vehementes, aunque hablan siempre con el silencio. El Juez, en efecto, los mira y el amor que les damos grita hasta el Dios que escruta los corazones, grita con una voz más resonante que una tromba.